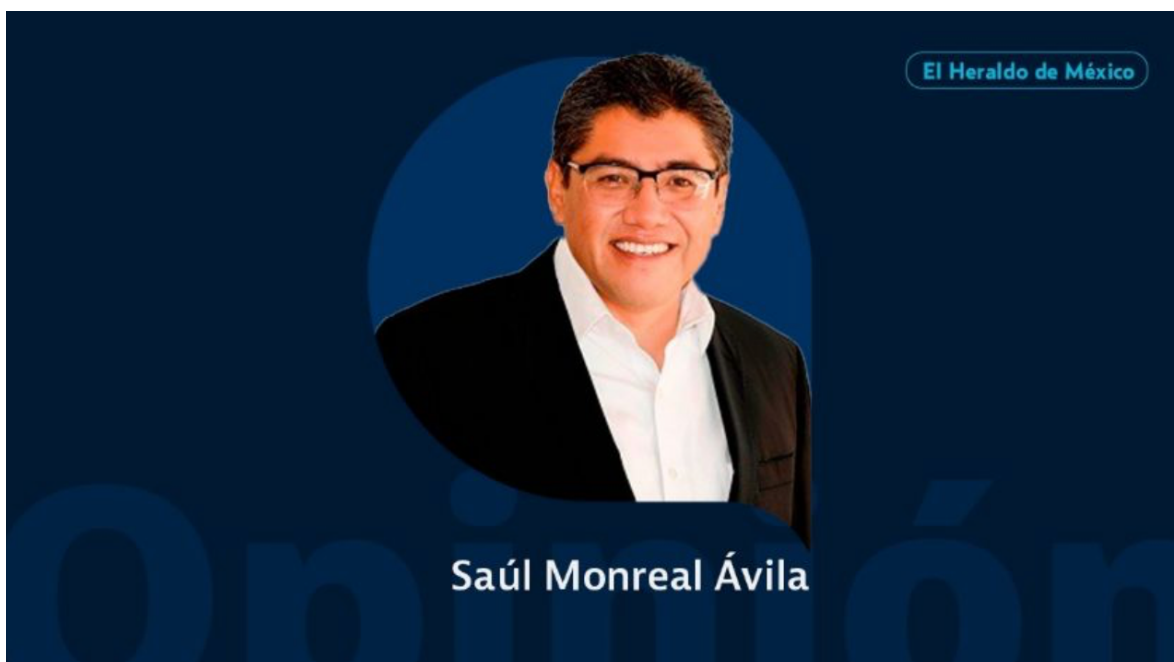




COLUMNA INVITADA

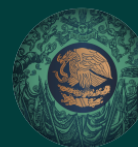
El cártel inmobiliario, a comisión

La derecha en México sufre de doble moral crónica: se escandalizan cuando en la izquierda o en nuestro movimiento alguien comete un error, pero se hacen de la vista gorda ante la corrupción demostrada y comprobada que brota de sus propias filas



La solicitud hecha por Arturo Ávila, vocero del Grupo Parlamentario de Morena en la Cámara de Diputados, es a la vez, la solicitud de quienes integramos este gran movimiento y solicitamos que a la brevedad, aunque no hay periodo ordinario, vía oficialía de partes, incluso, se presente un punto de acuerdo para proponer la creación de una comisión especial de investigación para indagar presuntas responsabilidades políticas y administrativas de servidores y exservidores públicos involucrados en la presunta red de corrupción conocida como "cártel inmobiliario".

La creación de una comisión que investigue a Jorge Romero y su presunta participación en esa sospechosa red, no solo es oportuna, sino imprescindible y que no se equivoquen, no se trata de una vendetta política, es más bien, una exigencia de quienes representamos al pueblo y estamos obligados a velar por la verdad y la justicia.



La derecha en la política mexicana y su exagerado cinismo ya no sorprende a nadie; pero lo que recientemente ha demostrado el PAN y su dirigente nacional, Jorge Romero, rebasa los límites del descaro: prometió renunciar si se demostraba que su acusación contra el Gobierno Federal sobre una supuesta legalización del espionaje en la reforma a la Ley de Telecomunicaciones y Radiodifusión, era falsa. Quedó en ridículo cuando con los artículos legales, e incluso el Código Penal, lo desmintieron categóricamente, aclarándole que para acceder a datos de geolocalización se requiere orden judicial.

¿Qué hizo Romero entonces? Nada. No renunció, no se disculpó, no corrigió, solo optó por el silencio, por la negación, por la mentira sostenida. ¿Dónde está la palabra empeñada? ¿Dónde quedó la coherencia con los principios que pregonan? El problema no es solo la falta de cumplimiento, sino la intención, ellos lanzan mentiras o fake news, se amplifican en medios afines y cuando se demuestra que es falsa, se deja caer en el olvido, confiando en la desmemoria del ciudadano.

Pero este episodio no puede verse de forma aislada. Jorge Romero carga con años de señalamientos por su cercanía al entramado de corrupción del cártel inmobiliario en la Ciudad de México, ya hay funcionarios panistas detenidos, ya hay pruebas, ya hay víctimas. Y, sin embargo, nadie dentro del PAN se atreve a exigirle cuentas a su dirigente.

¿Dónde están esos panistas que decían defender la ética pública? ¿Dónde están los defensores de la transparencia? Callan y otorgan, lo encubren y en la mayoría de sus casos son cómplices por omisión.

La derecha en México sufre de doble moral crónica: se escandalizan cuando en la izquierda o en nuestro movimiento alguien comete un error, pero se hacen de la vista gorda ante la corrupción demostrada y comprobada que brota de sus propias filas. El caso de Romero es una muestra más del uso cínico de la mentira como herramienta política, del desprecio por la verdad y del oportunismo con que actúan.

Por eso respaldamos decididamente la creación de una comisión especial, no para linchar, sino para investigar; no para perseguir políticamente, sino para desenmascarar a quienes han utilizado cargos públicos para enriquecerse y manipular.

<https://heraldodemexico.com.mx/opinion/2025/7/28/el-cartel-inmobiliario-comision-718071.html>